POESIAS

CON QUE

LA UNIVERSIDAD DE CERVERA

CELEBRA LAS VIRTUDES

DE NUESTROS REYES Y SEÑORES

D. FERNANDO VII Y D. MARIA JOSEFA AMALIA,

CON LA OPORTUNIDAD

DE HABERSE DIGNADO SS. MM.

HONRAR CON SU REAL ALOJAMIENTO

EL GRANDIOSO EDIFICIO DE DICHA ESCUELA.

E. D.la Biblioteca Mariana del Conv.to de S.n Fran.co de Barna

CERVERA:

EN LA IMPRENTA DE LA PONTIFICIA Y REAL UNIVERSIDAD.

POR BERNARDO PUJOL AÑO DE 1828.

Con preocupacion se cree, que la antigua Universidad de este principado era la de Barcelona: en esta capital solo la habia con dicho nombre, como en Tarragóna, en Vich, en Geróna, y en Tortosa: desde tiempos muy antiguos la Universidad de Cataluña era propiamente la de Lérida con arreglo á lo que habian suplicado las Cortes, y mandado los Reyes: al desorden, que puede suponerse con la sola multitud de cinco Universidades en tan estrecho territorio, se añadia el de una mezquina dotacion: todo esto lo echó á tierra nuestro Magnanimo Fundádor, aplicando á la de Cervera, que tenia la oportunidad de estar mas en el centro de la provincia, rentas de bastante consideracion con expresivos decretos para mejorarlo en todo.

El grandioso edificio de esta Universidad es prueba de su heroico corazon, y de una admirable virtud, que se lee de pocos: la gloria de los conquistadores se ha reducido á destruir y abatir: la de nuestro conquistador y fundador á edificar, y favorecer á los mismos vencidos, no solo con lo que se ha indicado en cuanto á letras, sinó con otras leyes muy sabias de justicia, economia y policia. En el año dos de este siglo se alojó de

Principe en el mismo edificio S. M. reinante, (que Dios guarde) el Sr. D. Fernando vii. con su Sr. y Augusto Padre, Tio y Hermanos. El estado de la fábrica era muy diferente entonces del de ahora por las resultas del desgraciado trienio de ocho cientos veinte á ocho cientos veinte y tres.

En este lugar, como con las mismas palabras lo dice Ciceron de los antiguos poetas, que escribian las cosas de la grande Roma, debe permitirsenos el pasar por alto nuestras calamidades: nos impone silencio el justo deseo de olvidar todo espíritu de partido, y la misma alegria de tener presente á S. M., el cual, á fin de restablecer la obra destruida, nos ha concedido con beneficencia particular la gracia de una crecida y correspondiente cantidad. Con este auxilio se ha procurado por nuestro Claustro remediar el daño mas urgente, habilitando del modo que fuese posible, las piezas menos destruidas: en atencion á todo S. R. M. con decreto de veinte y uno de marzo proximo pasado resolvió honrarlas con su Real alojamiento.

La noble juventud de esta Universidad, desde que ha corrido la voz del transito de SS. MM. hacia Zaragoza, ha manifestado, como era regular, un ardiente deseo de hacer alguna demostracion de la lealtad y afecto, que profesan á su Rey: sus superiores

han creido ser de su obligacion, el advertirles, que cualquiera cosa, que se egecutase, debia ser conforme con lo que se nos manda con el nuevo plan. Este se reduce todo, á que cada cursante con buenas costumbres y estudio se aplique á la comprehension del libro respectivo, y á los egercicios literarios, que se previenen, sin distraerse á otras ocupaciones. Con él ha conseguido nuestro Soberano la grande gloria de haber hecho, en cuanto á lo literario, en todo el reino lo que hizo Felipe V. en una sola provincia: ha logrado, que dicha carrera, la cual se ha considerado siempre una milicia togada, tenga proporcionalmente en el dia, habiendose cortado grandes abusos, lo mismo que debe tener la armada, con uniformidad en todas partes, con orden y reglas para seguir desde el primer escalon hasta el superior, con premios, castigos, y con una celeridad en el despacho de nuestra Inspeccion General, particularmente interesante para maestros y discipulos.

Con estas reflexiones se ha pensado, que un drama heroico, el cual desde luego podia parecer correspondiente, distraeria demasiado; y con este motivo solo se ha resuelto, que por cada uno de doce cursantes aventajados, se echase un soneto alternado con música, en nombre de la Universidad y de las ciencias, que se enseñan en esta escuela, dandose ade-

mas otra prueba de lealtad, sin separarse de la atencion, que debe tenerse á los libros.

Al tiempo de hacerse la edicion de las poesias, que siguen á este prologo, se ha advertido, que las latinas no podrian facilmente imprimirse con el mismo caracter de letra, con que se hace en las demas.

Esta dificultad, que siempre lo habria sido por el mal estado, en que ha quedado nuestra imprenta sin las oportunidades de tiempo anterior, ha sido del todo invencible por los pocos dias, en que debia hacerse la edicion: no ha quedado otro recurso, que estrechar un poco la margen del ultimo pliego, debiendose atribuir á lo mismo la falta de poesias en otras lenguas.

Los autores de las que se publican son cuatro doctores: el uno ex-catedratico de letras Humanas en esta Universidad y Canonigo presentado por la misma; el otro un catedratico actual de teología; el tercero uno de filosofía y el otro un moderante: tambien lo son dos cursantes sin grado mayor y al fin de la carrera. Todos por su modestia y por desconfianza, de que sus trabajos literarios sean correspondientes á la grandeza del obgeto, han querido, que se callen sus nombres.

Confian los mismos, y la Universidad, que se disimulen todos los defectos indicados, y cualquiera otro, que se hubiere padecido.

EL ALOJAMIENTO
AL REY NUESTRO SEÑOR.

SONETO.

Atado de discordia el monstruo fiero,
De pacifico olivo coronado,
De Tito la clemencia á vuestro lado,
Con vuestra Amalia entrad, Monarca ibero:
O Padres, gloria, amor del pueblo entero,
No en tapices de atálico brocado,
No aqui os albergará en techo dorado
De la Europa y del Asia el rico esmero:
Entre escombros, que ya os han merecido
De tierna compasion una mirada,
De las musas el coro ha prevenido
De amor puro y lealtad esta morada,
Que en los eclipses del altar y trono
No empañó del error el turbio encono.

§

AL NUMEN POETICO DE LA *REINA NUESTRA SEÑORA.*

SONETO.

Decidme, Augusta Safo, á vuestra lira
¿Que numen dió tan delicado acento?
Cuelga, al oirle, Apolo su instrumento:
De las musas el coro se retira:
La fuente de Helicon pasmada mira
De sus aguas suspenso el movimiento:
Todo el Parnaso á vuestra voz atento
Una superior musa en Vos admira:
El numen, que de Sion en la vertiente
Junto á Siloe animó al cantor sagrado,
De vuestros pios versos mas pendiente
A todo el Español pueblo ha dejado,
Que á los peñascos Anfion Dircéo,
Mas que á las selvas el divino Orféo.

LA UNIVERSIDAD
AL REY NUESTRO SENOR.
SONETO.

Del gran Felipe augusto monumento,
De gloria coronada y hermosura,
El nombre de Borbon hasta la altura
Me levantó del aureo firmamento:
Mas ¡ay de mi! dos veces de este asiento
Mis musas arrojó la guerra dura,
Y Marte y la discordia en su bravura
Abatieron mi honor hasta el cimiento.
¡O tiempo de mis dichas! ¡O memoria
De cuando os hospedé Fernando amado!
En mis ruinas veed la triste historia
De la incorrupta fe, que os he guardado:
Feliz! si en ellas veis, que soy cual era
La Borbonia Atenas de Cervera.

LA MISMA UNIVERSIDAD

A LA REINA NUESTRA SEÑORA.

SONETO.

¿Quien es esta belleza sobre humana,
Que en arreból de gracias inmortales
Con tanta magestad á mis umbrales
Sube como la aurora en la mañana?
Salve de España Augusta Soberana,
De las Reinas espejo mas cabales,
Gloria del trono, alivio de los males,
Que Fernando lloró en la gente hispana.
Entrad en este alcazar: aqui el coro
De las borbonias musas en acentos
De gozo hace sonar las cuerdas de oro,
Que pulsan de su amor los sentimientos,
De Amalia Amalia el nombre redoblando
Entre los de Felipe y de Fernando.

LA TEOLOGÍA.

SONETO.

Ya sea, que de Oreb en la pendiente
A la celestial musa abra mi oído;
Ya de la harpa divina oiga el sonido,
Que en Sion gloria dió al Omnipotente;
Ya en los profetas penetrar intente
De sus cantos sublimes el sentido;
Ya en abismos, do Jeová ha querido
Ocultarse al mortal, hunda mi mente;
Excelsos Reyes, cuya fuerte mano
En España el sosten es de luz pura,
Que en los combates del error insano
Mis golpes y victorias asegura,
En himnos mil de gloria y de alegría
Vuestros nombres pondrá la teología.

EL DERECHO CANONICO.

SONETO.

Junto al timon del inmortal navio
Con triple diadema en su alma frente,
La cruz puesta en su mano por tridente,
Leon su imperio intima al mar bravío:
De su celeste voz al poderío
Los austros y aquilones de repente
A sus pies en obsequio reverente
Las iras mudan del furor impío:
Iberos Reyes, que en el mar undoso
Vais de esta nave á bordo conducidos,
No temais en su rumbo magestuoso
De Caribdis ni Scila los bramídos,
Que á la España pondrá en puerto seguro
Con sus Reyes el sacro Palinuro.

LA JURISPRUDENCIA CIVIL.

SONETO.

Divina Astrea, que la tierra impura
De todas las deidades la postrera
Dejando, te volviste á la alta esfera,
Donde sin mancha brilla la luz pura,
Vuelve á España: Fernando te asegura
El justo imperio de la gente ibera,
En sus leyes guardandó siempre entera
Ley de equidad en peso y en mensura.
¡Feliz el reino, en que á sus santas leyes
Presídes, y en el trono estas sentada,
Teniendo al lado mismo de los Reyes
En su fiel tu balanza equilibrada!
Eterno tu reinado España vea
Y no nos deges mas divina Astrea.

LA MEDICINA.

SONETO.

Se abrió la funesta arca de Pandora,
Y de males inmenso torbellino
Al mortal de repente sobrevino,
Que siempre en pena acerba hundido llora.
Para alivio del mal, que al cielo implora,
Al orbe amaneció el arte divino,
Con que del Coo el numen peregrino,
De fatal Parca atrasa la triste hora.
Al anhelante enfermo en sus tormentos
Ella ofrece el remedio y la esperanza:
Mas si del pueblo suenan los lamentos,
¿Quien de paz le dará la bienandanza?
Viva Fernando, y nada España tema,
Siendo él su salud, vida y ley suprema.

LA FILOSOFIA.

SONETO.

Nunca por estos atrios y salones
Pavoneó la falaz filosofia,
Que orgullosa á sus pies rendir confia
Tronos, altares, reinos y naciones:
Estraña á los Cartesios y Newtones
Sobre el carro triunfal de la anarquía
La ví; la aborrecí; y á su osadia
De mi verdad opongo las razones:
Pacifica, modesta, religiosa,
De la razon atenta al magisterio,
A mis Augustos Reyes obsequiosa,
Y de la fe adorando el cautiverio:
De fiel entre mis títulos blasono
A Fernando, á la España, altar y trono.

LA MATEMATICA.

SONETO.

Cuando allá en el principio el ser increado
Con balanza y compas de oro media
Espacio, astros, planetas, y estendia
Ege y polos, do está el mundo apoyado;
Yo con él trabajaba; y á su lado
Circulos, planos, lineas describia,
Donde en medida y peso todo habia
De quedar con su centro equilibrado:
Por mis leyes del caos al desorden,
De elementos contrarios á la guerra
Sucedieron la paz, concierto y orden
Del estrellado olimpo hasta la tierra:
Asi por vuestras leyes, ó Fernando,
Calló de la discordia el feroz bando.

LA ELOCUENCIA.

SONETO.

Brama airada la mar: alborotados
Luchan levante, cierzo, austro y poniente;
Del torbellino en alas de repente
Vuela la tempestad de opuestos lados:
Mezclanse olas revueltas y nublados,
Rompen rayos el aire: horriblemente
Retruena el polo: tiembla el continente
De huracanes al impetu encontrados:
Tal era Cataluña: se presenta
Cual Neptuno Fernando: la discordia
Huye: callan los vientos: la tormenta
Calma, y vuelven la paz y la concordia:
Lo vió, y absorta exclama la elocuencia,
O virtud! O Fernando! O Real presencia!

LA POESIA.

SONETO.

De Aquiles canté yo la ira importuna,
Canté las armas y al varon troyano,
Canté al pio Campeon Solimitano,
Vencedor del turbante y media luna:
Hora de Cataluña la fortuna
Para la gloria del Monarca hispano
Otro asunto me ofrece soberano,
Que jamas igualó empresa ninguna:
De olivo coronada la alma frente,
De la discordia el monstruo encadenando,
Un volcan extinguiendo de repente,
¡Cuan grande y admirable sois Fernando!
En mi epico clarin resuene solo
Vuestro nombre inmortal de polo á polo.

LA GRAMATICA.

SONETO.

Del Hesperio Parnaso los Marones,
Y Homeros por las musas inspirados,
A nuestros Soberanos adorados
Pregonarán del Austro á los triones:
Habrá otros Garcilasos y Leones,
Que de verdes laureles coronados
En sus laüdes de oro afortunados
Harán sonar sus hechos y blasones.
Nuevos Marianas tegerán su historia:
Y Fernando y Amalia sus brillantes
Paginas llenarán de inmortal gloria:
Do en la lengua gentil de los Cervantes
La Gramatica admire nuevas flores
Entre tan grandes nombres y loores.

LA HISTORIA.

SONETO.

Del trono por un perfido estrangero
A esclavitud penosa reducido,
De un largo cautiverio conducido,
Otra vez al amor del pueblo ibéro;
Despues de un triste eclipse á su primero
Esplendor y derechos restituido,
Injurias sepultando en hondo olvido,
Vuelto al publico bien todo su esmero,
De la industria, comercio, agricultura,
De artes, letras y ciencias gran Mecenas,
Transformando de paz en la hermosura,
De los discordes hijos las escenas:
O Clío! O gran Fernando! O excelsa gloria!
¡O inmenso material para la historia!

AL Sr. D. FERNANDO VII. Q. D. G.
EN SU FELIZ LLEGADA Á LA
CIUDAD DE CERVERA FELICITA
SU REAL UNIVERSIDAD CON ESTA
ODA.

¿Veniste al fin Fernando?
¿Y Cervera la Fiel te ha recibido?
¿Con que llegó ya el cuando,
Aquel cuando mil veces repetido?
¿Y esta Academia ahora
De su gran Fundador al Nieto adora?
¿Te vemos, te adoramos?
¿O nos seduce un sueño lisongero?
Mas no: no lo soñamos:
Es un hecho constante y verdadero.
Fernando, sí, Fernando
Es el que estamos viendo y admirando.

¡Cataluña dichosa!
Ya otro tiempo de todas la primera
Recibiste oficiosa,
Del Pirineo hollada la barrera,
Al mas dulce y querido
De cuantos Reyes Manzanares vido.
Celeste Providencia,
Tu lo hiciste, premiando su constancia,
Su noble resistencia,
Su bravo ardor igual al de Numancia;
Pues hecha ya un escombro
Nunca el ageno yugo sufrió en su hombro.
Desde la vez primera,
Cuando, aun Principe, honraste nuestro suelo,
Nuestro amor y fe entera
Te siguieron por todo: en vano, el velo
Del pudor roto, te arrebata á Francia
De un corso aleve el dolo y arrogancia.

¡ Ay ! cuanto te lloramos,
Fernando, entonces!... Arde Cataluña....
En masa nos echamos
Sobre el Aguila atroz, que su cruel uña
En ti clavó.... Caen sus huestes, ó huyen,
Y el Ebro y Ter de su vil sangre fluyen.
Si el año veinte, ciego
La carta infausta el liberal reclama,
¿No es el catalan luego
Quien toca la bocina, y al arma llama,
Por romper la cadena,
Que á esclavitud la Magestad condena?
Se alzan los Romagosas
Y otros gefes, que viendo ya á la frente
De sus partidas briosas
De Eroles al Baron diestro y valiente,
La rebelion envisten
Y de laureles su lealtad revisten.

La sola leal Cervera,
Del heroe Miralles precedida
¡Cuanto por ti se esmera!
Sus hijos por ti olvidan casa y vida;
Y bien se lo mereces,
Pues con mil privilegios la ennobleces.
Siempre te hemos querido
Cual dulce padre y Rey incomparable;
Y aunque lo sucedido
En la ultima faccion tan lamentable
Fué crimen é insolencia,
En ella un loco amor tuvo influencia.
El francmazon taimado
Hizo creer, que el Solio peligraba:
Y el realista airado
Ceba el fusil; pero al ver que erraba,
Y es libre el Soberano,
Deja al pronto las armas de su mano.

No que algunos no hubiese,
Que la fiera Atho á fines sediciosos
Y torpes no moviese:
¿Peró podrá un puñado de facciosos
La Catalana gloria
Ajar, ó poner tacha á su memoria?
O Rey sabio y prudente,
¡Cuan á fondo las causas penetraste!
Cuan pronto en nuestra gente
El *vine*, *ví*, *vencí* verificaste!
Atras á Cesar dejas
Y al Dios de paz y del poder semejas.
Al hijo de Peleo
Cante Homero, y Maron á Eneas cante;
Mas este tu liceo,
Tus triunfos de paz y amor constante
Celebrará, primero
Que los lauros que corta Marte fiero.

Alegre, electrizada
La Atenas de Borbon mira tu gloria
Sumamente obligada
A mantenerte una eternal memoria:
Pues excede al guarismo
De tus gracias á ella el hondo abismo.

La emulacion queria
Quitarla, y tu decreto la sostiene:
Ya en ceniza yacia,
Mientras sin cetro la rebelion te tiene:
Vuelves Rey absoluto,
Y revive por tí, y arroja el luto.

Sí: el pérfido en su mano
Lleva la fatal tea, y en los lados
De esta tu casa ufano
El fuego mete ¡enconos desgraciados!
Aun Felipe existe,
Pues su espiritu en Fernando aun subsiste.

Ardieron, sí, los techos:
Muebles, paredes, puertas y ventanas
Ya cal, ó llama hechos,
Renuevan las escenas inhumanas
Del hijo de Agrípina,
Cuando su patria dió al fuego y la ruina.
¿Ves aun en sus piezas
El humo, los escombros, los horrores?
Eh! estas son las proezas
De la constitucion y sus fautores:
Mas ya por ti Fernando,
El augusto esplendor va recobrando.
Mas de treinta mil reales
Por veinte y cinco años, en cada uno,
Por reparar sus males
Consignaste, ó buen Padre. No: ninguno
En ser gran Rey te iguala,
Ni da á las ciencias tanto amparo y gala.

Eterno monumento
De tu amor á las luces virtuosas
Será el Plan, que en su aumento
Nos has dado. ¡Que ideas luminosas!
¡Que sabias providencias
Para hermanar con la virtud las ciencias!
¡O en que punto tan bueno
Te inspiró Dios un Plan tan acertado,
Que convirtió en sereno
El cielo de tu Reino ya anublado
Del vapor pestilente
De una doctrina nueva é insolente!
Los firmes baluartes
De la alma Religion bambolearon:
Con mil capciosas artes
A Dios, á tí, al Ara amenazaron:
Guerra, guerra mas fiera
Que la de los Gigantes ser pudiera.

Tu sabia providencia
Disipó como sol los nubarrones:
Se fugó la impudencia:
Volvieronse alimañas los leones:
Y la antes abatida
Religion triunfó con nueva vida.

Gracias, Rey virtuoso:
Salve, iman de tu Reino; Padre amado
De esta tu hija, gozoso,
Recibe el corazon de amor llagado
Mientras vamos clamando:
Vivan la amable Amalia y su Fernando.

A LA REINA NUESTRA SEÑORA
D. MARIA JOSEFA AMALIA EN SU FELIZ LLEGADA
A LA CIUDAD DE CERVERA,
SU REAL UNIVERSIDAD CONSAGRA LA SIGUIENTE

ODA.

Albricias, y en buen hora
Llegues, ó gran Señora,
A esta leal ciudad:
Al ver su Reina amada
De gozo es transportada
Esta Universidad.

Las ciencias son tu guia,
Luz la filosofia,
Norte la Religion,
Que en metro dulce y sabio
Cantas con pluma y labio
De Euterpe emulacion.

Cuando cantas tus odas,
Mudas las Musas todas
En el Parnaso están;
Y ledas á buscarte,
Y entre ellas coronarte
Como á su Reina ván.

Sulpicia la Romana,
Con su satira ufana,
Imite á Juvenal:
Cual David é Isaias,
O Débora tu envias
Odas al Eternal.

Pero ni arte, ni ciencia,
La primera excelencia
De tu espiritu son:
La virtud es la prenda,
Que mas te recomienda,
Y da mas perfeccion.

Si ofender no temiera
Tu modestia severa,
O tu dulce humildad;
Que no es muger diria
Amalia: ¿Y que seria?
Un Angel, ó Deidad.
Mirala bien, Cervera,
Y el gesto considera
De esa nueva Isabel:
Y despues preguntada,
¿Que tal tu Reina amada?
Di con relacion fiel:
Vi en ella la mas buena
Reina; amable, serena,
Y en todo sin igual,
Afable, magestuosa,
Modesta, generosa,
Y antípoda del mal.

Vi mi gente exaltada
Al ver su Reina amada,
Y que ella con candor,
Viendose circuida
De esta su grey querida,
La aprecia con amor.

No vi en su catadura
La cara bronca y dura
De quien huye la paz:
La mansedumbre llana,
Que inspira la fe sana,
Embellece su faz.

A sola su presencia
Se enfrena la insolencia,
Y huye la liviandad:
Ya no se oye entretanto,
Sino el lenguage santo
De virtud y verdad.

Aun el taimado deista
Se borra de la lista,
Y aparenta piedad:
Ya no es mengua dar culto,
Ni el bien es vano bulto,
Ni el crimen libertad.

Vi que su pecho ardia,
Y al rostro traslucia
La Santa Religion:
Los golpes, que á esta han dado,
Demuestran traspasado
Su noble corazon.

Su reverencia al Clero,
Del gran Dios verdadero
Herencia singular,
En rostro dá al impío,
Que zahiere sandío
Sacerdote y altar.

Cuando visita el templo
A todos con su egemplo
Se la vé edificar:
Modesta, arrodillada,
Ante el gran Rey postrada
Se muestra avasallar.

No como el libertino,
Que con ojo mezquino
Vé el culto del Señor:
A Dios toda elevada
Vivir en la morada
Parece del Tabor.

¡O que eres bienhadado,
Fernando el adorado,
En tal prenda tener!
Ni de Ofir todo el oro
Ni otro cualquier tesoro
Tanto pueden valer.

Asi hablará en tu ausencia
De tu gran excelencia
Esta escuela, y ciudad:
Perdonanos propicia;
Pues pide la justicia,
Digamos la verdad.

Fernando, Amalia amable...
¡Que par tan admirable
Me presentais los dos!
Por nuestro bien, dichosos
Vivid, dulces esposos:
Sí: guardadlos, gran Dios.

PODER DE FERNANDO SOBRE LOS ESPAÑOLES.

Ya por tres veces estos campos vieron
Como Alecto cruël la patria atierra;
Y en poblado tres veces y en la sierra
Himnos dulces de paz se repitieron.

¿A do llenas de espanto se escondieron
Las negras furias, que en sangrienta guerra
Turbaron tan feroces nuestra tierra?
¿Que poder tanto en su furor temieron?

Voz fuerte y dulce por el campo suena,
Que pasma el pueblo, mientras que furioso
Fuego y sangre medita en brava saña:

Voz del Grande Fernando, que encadena
Los enemigos pechos amoroso,
Y por tercera vez da paz á España.

3°

A D. MARIA JOSEFA AMALIA
REINA DE ESPAÑA

ODA.

La Reina acudió al Señor, temiendo el peligro que amenazaba. Esther cap. XIIII. v. 1.

Las armas, las batallas y el sangriento
Carro del genio adusto de la guerra
Quise cantar en son, que repitieran
Los ecos retumbando;
Y al pulsar de la cítara templada
Las cuerdas de oro, los suaves trinos
De ternura y amor y paz amable
Plácidas exalaron.
O paz, ó dulce paz! sola tú seas
El número que me inspire; asaz oimos
Lúgubres sones, y gritos espantosos
Como en tormenta el trueno.

Voz de matanza las cavernas santas
Del Monserrat riscoso resonaron:
Voz de matanza pavorosa y ronca
Llegó al augusto templo.
Suspendieron los cánticos divinos
Los padres solitarios, que en el yermo
Himnos de loa entonan á la Madre
Del Salvador del mundo.
Ay! y el fusil tronó; ay! y cien veces
Y cien tornó á tronar; y al eremita
Palpita el pecho mas que en bramadora
Tempestad de los montes.
No así, no así le oisteis temerosos
El son de muerte, ó hijos de la sierra;
La faz tostada de la tierra alzando
Respondisteis: venganza!
Insanos, do correis? á que estos hierros?
A que esta rabia?... Dios! y no me escuchan,

Y en torno de sus *mantas* undulosas
Del mal vaga el espíritu.
Gritan, y nada su gritar espresa:
Gritan, y asestan el puñal; ay! ciegos,
No ven, que el labio que merced les pide,
Chupó la misma leche.
Brazo que esconde impenetrable velo
Al negro fratricidio los impele,
Los arrastra cual víctimas al ara
De sacrificio impuro.
Brazo infernal! él solo, catalanes,
Os concitaba; él solo en vuestros pechos
Sencillos derramó mortal ponzoña;
Con la ponzoña el crímen.
Brazo infernal! ¿do está la ánima justa,
Mansion de la piedad y las virtudes,
Que tu poder quebrante, don funesto
Del rey de las tinieblas?

La tuya fué, Princesa, honor del trono
Occidental. Tu corazon sensible
Lloró sobre los males de tu patria,
Y al cielo convirtiendo
Entrambas luces bellas abundosas
En lágrimas: ó *Padre*, le digiste
Al que al mover del ceño omnipotente
Estremece los orbes,
Merced, ó Padre, la virtud triunfe,
Caiga el malvado; y en noche sempiterna
Ocultando sus tramas infernales
Mudo y vencido yaga.
En alas de mil ángeles la prece
Voló; Jehová la escucha; á Iberia torna
Sereno el rostro en magestad velado;
Y ya la paz brillaba.
Gloria, gloria á Jehová; al Santo, al Fuerte
Al Inmortal, que como arista el fuego

Destruye del inicuo la pujanza,
Eternamente gloria.
Y á tí loor y prez, Piadosa Madre,
Que aplacaste la saña del Eterno,
E hiciste que sus rayos depusiese,
Los rayos de su cólera.
No cese tu rogar, ya que ha logrado,
Que de los altos cielos descendiese
La santa paz, que huyera estremecida
De la española tierra.

HIMNO.

O navis! referent in mare te novi
Fluctus! ó quid agis? fortiter occupa
Portum. Hor. ode XIII. lib. I.

CORO:

Obediencia, union; que la guerra
Llanto amargo nos hizo verter:
Esterminio al que vil se rebele,
Y al abismo nos quiera volver.

Union, Catalanes invictos,
Obediencia á las voces del Rey:
No mas guerra: la paz, y vivimos:
¡Ay del pueblo do calla la ley!
¿Que ha servido tanto año de guerra...
Guerra infame, baldon de esta edad?
Estos pueblos que humean respondan:
Sus escombros dirán la verdad.

¡Que pretestos tan bellos! ¡que gritos
Tan humanos no dió la ambicion!
Cocodrillo...! Tú gimes piadosa:
¡Cuan traidoras tus lágrimas son!
Mientra á todos queria felices,
En sus manos ardia el tizon,
Y los pueblos furiosa corria
A llevarles la desolacion.

Oigo aun desplomarse los techos
Y la llama ruidosa volar:
Oigo el ay! y las víctimas caen,
Y ensangrientan el patrio hogar.
Sombras santas, que en noche nublosa,
Por los aires gemis, el dolor
Mitigad: descansad en la tumba:
Perdonad al feroz matador.

Ya callabais: piadosas callabais,
Y en la tumba morabais en paz,

Cuando grito de guerra á la tumba
Se llegó á provocaros: audaz!
Catalanes; ¿quien pudo á la guerra
Arrastraros con tanto furor,
Del sepulcro las sombras llamando
Y jurando vengar su dolor?
Moribundo el cristiano perdona;
No se venga cedido el perdon:
¿Cuanto ménos un crímen apoya?
¿Cuanto menos la rebelion?
Pues ¿que rabia infernal os cegaba,
Y á las armas os hizo correr?
¿No bastaba el estrago pasado?
¿Mas hermanos debian caer?
Maldicion á los hijos del crímen,
Que la patria quisieran perder:
Su puñal fratricida me asombra:
Delirantes los veo correr:

Su clarin sanguinario resuena,
Y los cerros repiten su voz,
Y los montes se llenan de pueblo,
Truena aun su alarido feroz.

Estos tigres respiran matanza:
¿De su rabia quien se salvará?
¿Que será de mi patria? ¿de España
Si ellos vencen, ay Dios! que será?
Ya no tiemblo: mi Rey se adelanta,
Él desea á sus pueblos salvar...
Ya Fernando pasastes el Ebro,
Y el iluso escondióse en su hogar.

¡Quien me diera la trompa de Homero!
Tus hazañas podria entonar:
Él cantó la ruina de un pueblo,
Y Tú un pueblo has sabido salvar;
Tus Hermanos, tu Esposa dejaste,
Y al peligro te vimos volar...

¿Qué importaba? Fernando queria
A sus hijos primero salvar.

Sí; la Europa admiró tu triunfo:
Solo hiciste llegar y vencer:
El iluso calló confundido,
Y admiró tu bondad y poder.
Cataluña su Padre te aclama:
Ya en triunfo á sus Reyes llevó:
Gloria al Rey, que ha salvado á mi patria:
Gloria al Dios, que sus pasos guió.

CORO.

Obediencia, union; que la guerra
Llanto amargo nos hizo verter:
Esterminio al que vil se rebele,
Y al abismo nos quiera volver.

LA UNIVERSIDAD
A SU RESTAURADOR D. FERNANDO SEPTIMO.

OCTAVAS REALES.

1.ª

Fernando llegó ya:: ¡Feliz momento!
Cual en torno de Apolo Soberano,
Rebosan de placer y de contento
Las Musas del Parnaso Lacetano:
Entre vivas repite el suave acento,
¡O Poder de Fernando mas que humano!
Si Felipe cual Jove nos dió vida,
Por Fernando nos fué restituida.

2.ª

Bramando de furor la rebeldía
De nuestra mansion nos arrancára,
Con su falsa y letal filosofia
Las fuentes de Helicóna emponzoñára,

Y de Alecto infernal la llama impía
El templo de Minerva incendiára:
Las hijas de Felipe ya no fueran,
Si por Vos ó Fernando no existieran.

3.ª

En vano el negro Averno muy pujante
Jactóse de nos ver en tanto duelo,
Atadas á su carro triunfante:
Felipe desde Olimpo inflama el zelo
De su grande Bisnieto:: Al instante
Mercurio descendiendo en raudo vuelo,
Y el decreto Real patentizando
Nueva existencia, dijo, os dá Fernando.

4.ª

Cante pues á Fernando eterno Ío
El Pindo Lacetano restaurado
Por el grande Monarca, Sabio y Pio,

Que el poder del Cocíto ha superado:
En canto perennal celébre Clio
El nombre de Fernando Rey amado,
Que se digna honrar hoy con su presencia
El Parnaso, á quien dió nueva existencia.

D. FERDINANDO VII
REGI AVGVSTO,
PACIS FVNDATORI,
PATRIAE PATRI

CARMEN.

Cessit en stridor, rapidaeque nubes
Ignibus crebris renitere cessant:
Iam dies nobis placidus favebit
Luce reducta.
Enitet clarum radiis beatis
Noctis obscurae tenebras repellens
Sídus, ac laeto referens ibéro
Munera pacis.
Error abscedit gemebundus, ira,
Livor, et letum profugit cruentum,
Nec mali nobis veteris manebunt
Tristia signa.
Iam lares gaudens repetit iuventus:

Robur et virtus senibus redibunt,
Nec pavent matres sibi luctuosa
Funera nati.

Instat en ruri vigilans colonus,
Mercibus caris etiam vehendis
Institor, notasque retractat artes
Gnara iuventus.

Rursus augustum penetrale, Musa,
Detegis, noto iuvenes decori
Porticu iam te recinunt sonantes
Barbite dulci.

Magne Rex, plaudit tibi Catalanus
Dulcibus donis recreatus, atque
Cernit aeternum ut maneat celebris
Gratia facti.

Legibus sanctis etenim scelestum
Vincis, ac ipsis populus vigescit;

Tutus ¡ah! nunquam tumidum minari
Sentiet hostem.
Alma pax dono superum creata
Hoc solo gaudens maneat: reversa
Iam semel, nullum timeat periclum
Te duce, Princeps.

DILECTISSIMAM REGINAM,
D. MARIAM IOSEPHAM AMALIAM,
CERVARIENSIS ACADEMIA, ET SIBI GRATVLANS,
ET CELSAS ILLIVS DOTES CANENS,
HÂC ALLOQVITVR

ODE.

O Ferdinandi dulcis Amalia,
Saxoniae flos, Hesperiae decus,
¡Quam corde te cernit liquato
Te accipens Schola Lacetana!
¡O me beatam! ¿Quid mihi gratius
Venisse posset, quam peramabilem
Intra sinum matrem tenere,
Prosequi et officiis amoris?
Non sic Vlixem dulciter excipit
Neptuni ab undis Penelope suum,
Ipsumve dilectum parentem
Telemachus capit inter ulnas.

¿Quae te tulerunt prospera saecula?
¿Sub quo parentes omine siderum
Te lucem in istam, sic decoram
Dotibus egregiis, dederunt?
Non te fugacis gaudia saeculi,
Non Tharsis aurum, purpura non Tyri,
Gangisve gemma, aut quidquid ultra
Mundus habet, trahit ad tumorem.
Vix lucis hauris prima crepuscula,
Cum mentis alto é culmine despicis
Quod mundus insano furore,
Labile quamquam, amat, heu!: peritque.
Aeterna tantum non pereuntia,
Deusque, torquet sidera qui poli,
Mundique plasmatorque nostrum,
Corda tua afficiunt, trahuntque.
Virtutis almae capta nitoribus
Illam requiris, brachia porrigens:

Dumtaxat hanc ambis, Deóque
Moribus angelicis placere:
Hinc te benignam, corde tenerrimam
Piam, modestam, moribus integram
Miramur omnes, atque lapsa
Sedibus é Superum videris.
Divini amoris cuspide percita,
Casta ut columba ad dulcia brachia
Sponsi Dei aspiras, eidem
Ante alios cupiens placere.
¡Quam te Supremi Numinis ante aras
Immota, flexo et poplite, subiicis,
Longasque producis per horas
Cum precibus gemitus amantis!
Cupis latere; at qui humiles levat
Te regna ad altae tollit Iberiae,
Magnoque iungit Ferdinando,
Ut Sulamitida Salomoni.

Huic iuncta soli luna micantior
Nostras in oras lumina caelica
Fundes; et error nocte natus
Te fugiens remeabit orcum.
¡O quam micabit Palladium hoc tuum
Illuminatum per geminam facem!
Ambos enim musae atque virtus
Fronde sua viridi coronant.
Oh! vive Princeps, vive et Amalia,
Per vosque vivant Claustra Philippica,
Et regna vivant: Vosque avete,
Atque novos date Ferdinandos.

ATHENAEVM CERVARIENSE INGRESSO
MVNIFICENTISSIMO EIVSDEM
PROTECTORI, ET REGVM OPTIMO
D. FERDINANDO VII.
CONGRATVLATIO.

Ferdinandus adest. ¡O sors fausta! ¿An tibi quicquam,
O Schola Borbonidum, gratius esse queat?
Nam si eius Proavus magna te condidit arce,
Legibus atque opibus constabilire volens;
Si Patre sub tanto sapientum tu agmina gignis,
Quorum laus nostra ac extera regna replet;
Hic Nepos ¿ó quoties tibi vitam et caetera confert
Aere, favore, sua te aegide ab hoste tegens?
Ergo age, et ingenti Lacetana Academia plausu
Huic, quem fausta capis, sic cane laeta Patri:
Salve, Sancte Parens, Borbonidum et inclita proles,
Huius Athenaei lux, honor atque decus.
Salve, ac ampla tua haec intra pede tecta secundo,
Dum dulcis flagro filia amore patris.

Tu mea vis, columen, mea magna potentia solus:
Non mea sum: solum mi est decus esse tuam.
Praedilecta tibi dicor; tum et glorior esse:
Tanto á me zelo noxia cuncta fugas.
Zeli hinc falce putres hâc scindis ab arbore ramos,
Nec nisi proficuos, vivificosque sinis.
¡O quantum ex *Methodo studiorum*, quam ipse recenter
Sanxisti, et nobis, et tibi laudis erit!
Nam ¿ nonne ille codex doctrinam foedere amico
Virtuti iungens, pandit ad astra viam?
Scilicet insontes tantum sapientia mentes
Intrat: cor pravum nox tenebrosa tegit.
¡Proh Superi! ¡Quantum lege hac hispana vigebunt
Regna! Adeo Martem docta Minerva praeit.
Forti Rex sapiens praestat; nec sanguine tinctam
Laurum amat, in campos arma, virosque ciens.
¿Quid iuvat, an biiugum quatiat celer ungula campum,
Inque cruore natent corpora trunca virûm?

¿ Non satius iuvenes doctrina accingere sancta,
Unde salus olim publica, paxque fluent?
Non quod et Ipse fores Iani reserare bifrontis,
Si est opus, omittas; cor tamen inde dolet.
Nempe agis invitus Regem; Pater eligis esse:
Et, vel dum arma paras, pacis amore paras.
Hae tibi sunt artes, Rex magne, haec omina certa,
Queis nunquam, credas, Ara, Thronusve ruent.
Cerberus haec contra frustra latrat ore trifauci,
Et septem geminum porrigit Hydra caput:
Frustra, inquam, perget solium quassare rebellis,
Impius aut furiis impetet actus aras.
Dum tua scita scholae servent, acherontia regna,
Luce tua hac tanta percita, monstra petent.
Ergo iterum salve, Sceptri, altarisque columna,
Malleus errorum, dulce decusque meum.
Dum á cancro ad caprum sol circumvolverit orbes;
Hesperiae aut terras alluat unda maris;

Laus, nomenque Tuum mihi sic infixa manebunt,
Tamquam si in Pario marmore sculpta forent.
¡Nestoris ó utinam tibi saecula nere liceret,
Dilectumque caput manibus excipere!
¿Quo feror? ¡Ah! saltem diu et foeliciter annos
Transige, chara simul vivat et Amalia,
Quae ¡ó utinam faciat pulchra te prole parentem,
Istaque, vos referens, regna paterna beet!